

LA ULTRADERECHA

tegración en el proceso democrático. Esta contradicción se agudiza en la medida en que progresivamente van saliendo del "bunker" y ampliando su audiencia social. Lo que en el fondo encierra una apreciación netamente distinta de las posibilidades de la estrategia "argentinizadora" a corto o medio plazo. Pero esta dualidad de posturas no enfrenta a unas siglas contra otras, sino que está presente en cada uno de estos grupos.

Una auténtica derrota

Ello es lo que explica que sobre la base de una común estrategia se desarrollen tácticas contrapuestas, no coordinadas, en distintas acciones o en una misma acción. Esta falta de coordinación, estos ritmos distintos, esta contradicción de métodos, es uno de los principales "handicaps" de los ultras. Con lo que no pueden rentabilizar todo lo que podría una hábil ofensiva política contra el proceso democrático. Organizativamente, por la ausencia de un líder y de un partido unido o coordinado, aparecen sumamente desfasadas en relación con su ampliación social. Un lenguaje desfasado, unos métodos claramente antidemocráticos, una pugna interna, frenan por el lado político lo que consiguen por el lado social. De esta forma autodestruyen su propio trabajo y contribuyen a aumentar o mantener el "ghetto" en el que se encuentran desde noviembre de 1975. Aunque, muy probablemente, su salida del "bunker" será ratificada o no en función de que se acabe rellenando el peligroso vacío político que hoy vive la derecha social: no hay un partido estable y consolidado que defienda los intereses de la derecha democrática; lo que significa un verdadero peligro para el sistema democrático en tanto y cuanto no habría que excluir una hipotética aproximación entre la derecha ultra política en busca de base social y la derecha social en busca de un partido político.

De ahí que la auténtica derrota de la estrategia argentinizadora de los ultras depende de que la propia derecha acabe por dotarse de un partido político. Los bandazos de UCD, la falta de arraigo de AP, la ausencia de perspectivas de la nueva mayoría de José María de Areilza, mantienen un peligroso vacío que hay que rellenar cuanto antes sea posible. Sólo en la medida que la derecha disponga de su propia organización política, que reequilibre la geografía política acabando con su actual desnivelamiento hacia la izquierda, será posible afirmar que la estrategia ultra carece absolutamente de perspectivas. No hay que olvidar, por seguir con la relativa analogía argentina, que uno de los problemas clave de aquel país que más ha influido en su dramática situación actual ha consistido en la inexistencia de un partido político de la derecha democrática.

Evidentemente, el resto de las fuerzas democráticas, fundamentalmente la izquierda, tienen también un papel que jugar, consistente en no caer en la provocación y en realizar asimismo una crítica de izquierda de la actual situación. Pero si no se acaba con el dato incuestionable de que la derecha social se exprese únicamente de un modo corporativo (CEOE), por clubs de opinión o alas de partidos (UCD), de nada servirá su actuación. Al igual que la extrema izquierda aparece claramente delimitada por los dos grandes partidos obreros, la extrema derecha necesita ser encerrada políticamente con la existencia de uno o dos auténticos partidos políticos de la derecha democrática. Ello, unido a la consolidación de la democracia, lo que requiere enfrentarse a una seria política de modernización del Estado y de profunda reforma democrática de sus aparatos, hará que la estrategia ultra se disuelva en sí misma. Conviene no olvidarlo en un momento en que algunos demócratas creen que se puede resolver un problema político con meras medidas represivas. ■

Algunas siglas ultra

- ATE (Antiterrorismo ETA).
- CEDADE (Círculo de amigos de Europa).
- CI (Cruz Ibérica). FE de las JONS.
- FENS (Frente de Estudiantes Nacional Sindicalista).
- FN (Fuerza Nueva).
- GAS (Grupos de Acción Sindicalista).
- GCR (Guerrilleros de Cristo Rey).
- ON (Orden Nuevo).
- PENS (Partido Español Nacional Sindicalista).
- MNR (Milítantes Nacional Revolucionarios).
- MSE (Movimiento Social Español).



Jóvenes: Un desencanto nada discreto

CIERTO que allí no estaba Ramoncín. Con todo, es como para tomárselo en serio. Lo es que un puñado de siglas juveniles convoque en Madrid, para el domingo 11, a una manifestación unitaria contra la marginación y el paro de los que aún no han cumplido veintiún años, y que no acudan más de tres mil muchachos. Lo es el desconcierto de los que acudieron.

Instalado en el interior de un "dos caballos", desgranando su letanía de "slogans", como si los sacara de un recetario para uso en manifestaciones, el lanzaconsignas parecía efectivamente predicar en el desierto. "Nuestros derechos a la Constitución", gritaba, por ejemplo, a través de su megáfono. Pero el grupo que caminaba inmediatamente detrás no se daba por aludido y exigía, a su vez, la disolución de los cuerpos represivos. O si a aquél se le ocurría reclamar "solución al paro juvenil", los del FRAP replicaban con un "Mañana, España, será republicana". Así hasta que un taxista, que había aparcado su vehículo junto a la acera, tuvo la feliz idea de acompañar con el sonido de su claxon una de las consignas de relativo éxito: "Juventud unidad, mayoría de edad". Por unos momentos —sólo unos momentos— reinó un entusiasmado concierto de voces.

Para colmo, los nervios estaban a flor de piel, y bastaba que un fascista de paso manifestase lo que era mediante el conocido gesto del brazo para que algunos grupos de jóvenes airados rompieran el cordón de seguridad y trataran de acorrallar al nostálgico ciudadano, cayendo así en la trampa absurda de la provocación.

Todo esto se lo perdió, como decíamos, el héroe de Vallas. Y también Umbral. Pero estaban allí, por el contrario, algunas señorías, y no precisamente de UCD. Desfilaban casi en cabeza, cumpliendo su papel. No sé si a alguno de ellos se le ocurriría en algún momento del recorrido volver la mirada hacia atrás. Habría percibido un fuerte aviso: el del desencanto, cada vez menos discreto, de la juventud. ■ JOAQUIN RABAGO